

# ANTIOQUIA Y SUS POETAS

---

## A LA CIUDAD DE ANTIOQUIA

*Del Cauca al manso arrullo adormecida  
sueña Antioquia en sus nobles tradiciones,  
y al pasar de los siglos, sus blasones,  
son como sombras de una muerta vida.*

*Por aires del Tonusco estremecida  
la úbera palma agita sus plumones,  
que recuerdan los múltiples pendones  
de don Jorge Robledo. Dolorida.*

*cree el poeta en la noche ver la sombra  
del Mariscal que pasa vengativa  
y con rencor a Belalcázar nombra,*

*mientras un grácil rayo de la luna  
penetra con tristeza pensativa  
y besa a un niño en su rosada cuna.*

MAX GRILLO

## CONQUISTA DE ANTIOQUIA

*Tornaba el cruel Vadillo de su inútil porfía  
En busca de Dabeiba por tierras de Chamí,  
Y aún en su recuerdo las sombras revolvió.  
De Nutibara indómito, del tenace Corí;*

*Cuando Jorge Robledo, quien por noble sabía  
Domeñar en su brazo todo cruel frenesí,  
Emprendió la conquista de los reinos de Umbía,  
De los valles de Ebéjico, de Quimbaya y Norrí.*

*Un día en su camino sobre firmes peñascos,  
Resplandecer el oro de cimeras y cascots  
En legiones indígenas vio el hidalgo español:*

*Y envueltas en cendales de sutiles neblinas  
A las armas, erguidos en las cumbres andinas,  
Con los pendones áureos de los hijos del Sol...*

MAX. GRILLO

## RAPSODIA DE LA RAZA

*La manigua antioqueña incrustada en la selva.  
El venenoso ofidio duerme el sopor del día,  
oculto bajo un tronco. La gurbia segadora  
de doble filo esgrime el jayán corpulento  
que limpia de malezas la tierra promisor.*

*Desnudo el férreo brazo, aquel potente atleta  
al vaivén de sus tajos recios e infatigables,  
va cambiando risueño la tupida maraña  
selvática, en el agro fecundo que se torna  
—para solaz del ható— en tapete esmeralda  
que brota en el milagro de retoño jugoso.*

*Al ruido de sus pasos, la fiera ha despertado;  
e inopinadamente, fría, certera y ágil  
la traidora alimaña, con un certero esguince,  
más rápida que el ojo del hombre que avizora,  
sobre el fornido brazo desnudo, se abalanza,  
y le asesta en la mano que es toda acción y aliento  
el signo de la muerte, la trágica mordida.*

*Labrador! No son horas: son los inexorables  
momentos que impiadosa te concedió la suerte!  
El poblado está lejos, y la selva está sorda.....  
Mas él —raza bravía— ni cae, ni se arredra;  
y en un arranque fiero, con valor sobrehumano,  
hizo un altar de un tronco para un brazo herido  
—cruento sacrificio sobre el ara— y de un tajo  
que distanció la vida de la segura muerte,  
con diestra mano firme tronchó la mano herida!*

*Y aquella dura mano que ennoblecó la raza  
rodó sobre la grama como un pingajo inútil.....*

## HIMNO ANTIOQUEÑO

Nací sobre una montaña:  
 Mi dulce madre me cuenta  
 que el sol alumbró mi cuna  
 sobre una pelada sierra.

Nací libre como el viento  
 De las selvas antioqueñas;  
 Como el Cóndor de los Andes  
 Que de monte en monte vuela.

Pichón de águila que nace  
 Sobre el pico de una peña,  
 Siempre le gustan las cumbres  
 Donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre  
 Sobre la azulada esfera,  
 Al huracán porque silba  
 Con libertad en las selvas.

El hacha que mis mayores  
 me dejaron por herencia,  
 La quiero porque a sus golpes  
 Libres acentos resuenan.

Forjen déspotas, tiranos,  
 Largas y rudas cadenas  
 Para el esclavo que humilde  
 Sus pies de rodillas besa.

Yo que nací altivo y libre  
 Sobre una sierra antioqueña,  
 Llevo el hierro entre las manos  
 Porque en el cuello me pesa.

Cuando desciendo hasta el valle  
 Y oigo cantar la corneta,

Subo a las altas montañas  
A dar el grito de ¡ALERTA!

¡Muchachos! —les digo a todos  
Los vecinos de la selva—  
La corneta están sonando....  
¡Tiranos hay en la tierra!

Mis compañeros, alegres,  
El hacha en el monte dejan,  
Para empuñar en las manos  
La lanza que al sol platea.

Con el morral a la espalda,  
Cruzamos llanos y cuevas  
Y atravesamos montañas  
Y anchos ríos y altas sierras;

Y cuando al fin divisamos,  
Allá en la llanura extensa,  
Las toldas del enemigo,  
Que entre humo y gente blanquean,

Volamos como huracanes  
Regados sobre la tierra,  
Y ¡ay del que espera el empuje  
De nuestras lanzas revueltas!

Perdonamos al rendido  
Porque también hay nobleza  
En los bravos corazones  
Que nutren las viejas selvas.

Cuando volvemos triunfantes  
Las niñas de las aldeas  
Tiran coronas de flores  
A nuestras frentes serenas.

A la luz de alegre tarde  
Pálida, bronceada, fresca,

De la montaña en la cima  
Nuestras cabañas blanquean.

Bajamos cantando al valle  
Porque el corazón se alegra,  
Porque siempre arranca gritos  
La vista de nuestra tierra.

Es la oración: las campanas  
Con golpe pausado suenan;  
Con el moral a la espalda  
Vamos subiendo la cuesta;

Las brisas de las colinas  
Bajan cargadas de esencia;  
La luna brilla redonda  
Y el camino amarillea;

Ladran alegres los perros  
Detrás de la sarboledas;  
El corazón oprimido  
De gozo, palpita y tiembla....

Caminamos..... caminamos.....  
Y blanquean.... y blanquean.....  
Y se abren con dulce ruido  
De las cabañas las puertas,

Lágrimas, gritos, suspiros,  
Besos y sonrisas tiernas,  
Entre apretados abrazos  
Y entre emociones revientan.

¡Oh Libertad que perfumas  
Las montañas de mi tierra,  
Déja, que aspiren mis hijos  
Tus olorosas esencias!

## DIOS TE SALVE, MI TIERRA

"¡Patria, de tus entrañas soy pedazo!"

M. A. CARO

### I

*Santa Fé de Antioquia! ¡Dios te salve, anciana!  
¡Mi ciudad querida!*

*Anciana lejana de cabeza cana,  
madre centenaria que me diste vida,  
Santa Fé de Antioquia, mi ciudad lejana!  
Yo, que te venero; yo, que soy tu hijo;  
yo, que estoy muy lejos, muy lejos... ¡tan lejos!  
hoy la cariñosa pupila del alma  
—llorosa viajera—amoroso fijo  
en tus aledaños feraces y añejos,  
a la suave calma*

*del sol de la tarde!—¡el sol de mi alma!—  
¡Santa Fé de Antioquia, mi anciana querida,  
por tí se despierta la tiorba dormida  
de aqueste trovero que es tu trovador!*

### II

*En tus anchas plazas,  
que evocan antiguas sombras coloniales,  
jugué cuando niño;  
tus torres sombrías que hablan de otras razas  
yá muertas, gloriosa, y tus claustales  
mansiones silentes, guardan mi cariño;  
tus mudas iglesias me oyeron rezar.  
Oyeron mis rezos de niño ferviente;  
los rezos que alzaba  
mi voz inocente  
y que yo creía*

que los escuchaba  
 la Virgen María  
 ¡La Virgen María que me sonreía  
 por entre el incienso que aroma el altar!

III

El alegre río que lame tus plantas  
 y luégo se aleja cantando tus glorias,  
 tus gestas de antaño, tus bellas historias,  
 cuántas veces, cuántas,  
 en sus claras ondas me vio sumergir!  
 Me vio en sus orillas con los compañeros  
 de infancia ida, con mis bullangueros  
 amigos de entonces.... (Soñemos: las brisas  
 se ríen oyendo nuestras locas risas  
 y también el río parece reír!  
 (Rasga el aire una canción que se pierde  
 por el río abajo, por el bosque verde;  
 es una balada quejosa y sentida  
 que un amor lamenta y una despedida  
 y lo irremediable de la soledad....  
 ¡Oh, mis camaradas de infancia, evoquemos  
 aquellos cantares!..... cantemos..... cantemos.....  
 ¡Ya los olvidastéis? Oid..... recordad:  
 ("Llegó el momento de los adioses,  
 tomé en mi mano tu mano blanca,  
 tu mano blanca como la nieve,  
 como la nieve de la montaña.

.....  
 Cuando recibas estos recuerdos  
 en cuyas líneas transfundo el alma,  
 tal vez exclames al ver mi nombre:  
 "¡Cuánto me amaba! ¡Cuánto me amaba"!)

IV

Ya llega Diciembre. Sus dorados soles  
 con su luz arropan las enormes moles



de las altas sierras en que te reclinás;  
ya por tus colinas  
corren los rapaces  
llevando brazadas de musgo, y los haces  
de paja en que duerme el Niño Jesús  
Yo también un tiempo trepé por tus breñas,  
Santa Fé de Antioquia y arranqué a tus peñas  
puñados de musgos para la camita  
en que el Dios Infante de frío tiritá.....  
¡También tu Diciembre me bañó en su luz!

## V

En un rinconcito del salón de honores  
de mi solariega casa, entre las flores,  
se alzaba el pesebre..... Una confusión  
de musgo, de cañas,  
de árboles y ríos,  
de las diminutas y verdes montañas,  
fuentes y animales,  
reyes y bohíos,  
prados y zagales.....  
¡todo lo más bello de la tradición!  
Brilla aquí la estrella de pasta dorada;  
allí lagos hechos con espejos rotos;  
allá una cigüeña medita callada  
y se sueña en extraños países remotos.  
Por las arboledas  
de cartón y yeso  
y por las veredas  
y los senderitos,  
bajan los pastores. En el bosque espeso  
se oyen las hosanas y los villancicos.  
En lago formado de una palangana;  
un tarralí seco sirve de barquilla;  
dos pierrots que bogan;  
sonriente y ufana  
va Caperucita Roja por la orilla;  
La Caperucita y el lobo dialogan.

Arriba está el Niño Jesús. El buen viejo  
 San José lo mira; la Virgen sonríe,  
 y lanza la estrella su tenue reflejo  
 sobre el chiquitino que ríe..... que ríe.....  
 y por el desierto de serrín y goma,  
 que la pensativa estrella de Oriente  
 apenas alumbra con fulgores vagos,  
     tras la esfinge asoma  
     con paso silente  
 la gran caravana de los Reyes Magos.

.....  
 Ya viene la noche, y entona mi madre  
 los rezos al Niño Jesús..... Entre el coro  
 que todos formamos, la voz de mi padre  
 se destaca grave con timbre sonoro....

VI

.....

VII

¡Y todo tan lejos, y todo tan ido!.....  
 Ya dobló mi padre la nívea cabeza,  
 al soplo del viento que la muerte trae.....  
     Allá está dormido  
 bajo los naranjos en flor!..... ¡Con tristeza  
     en su pobre huesa  
 cae una hoja..... y otra hoja cae!  
 Y todo tan ido, y todo tan lejos!.....  
 ¡Ya murió el anciano, la anciana está viuda!  
 Nos cogió la racha de la suerte ruda  
     y nos dispersó.....!  
 ¡Diciembre!..... Qué hermosa mi tierra querida!.....  
 ¡Si cierro los ojos evoco la vida  
 Que pasé en tu seno, y que ya pasó!

VIII

¡Santa Fé de Antioquia, Dios te salve, anciana!  
 Quiera Dios que siempre tu cabeza cana  
 nimbe fulgurante tu gloria ancestral!

¡Quiera Dios que siempre seas, como ahora,  
 reina y dorada, amada y señora,  
     y permita el Cielo  
 que jamás se mire rodar por el suelo  
 tu pura y brillante diadema condal!  
 Besante las auras, amante las flores,  
 la brisa campestre sople en tus alcores,  
 hónrente tus hijos y canten tu gloria,  
 conserve la fama tu dorada historia....  
 ¡Santa Fé de Antioquia, que seas feliz!  
 Y que siempre, siempre, tu Virgen María  
     sonría, sonría  
 desde las penumbras de su Camarín!

## IX

Y escúchame un ruego, mi tierra lejana:  
 Santa Fé de Antioquia: cuando ya mañana  
 de mí sólo quede mi pobre cantar;  
 cuando bajo el leño de la Cruz musgosa  
     que vele mi sueño  
     y cubra mi fosa,  
     yo aguarde el momento  
     del Gran Despertar,  
 y siempre que suene la triste campana  
     que su soñoliento  
     angelus desgrana  
 dí: Fue un hijo mío, nació en mi regazo,  
 él de mis entrañas también fue pedazol.....  
 ¡Supo ser mi hijo y me supo amar!

JULIO VIVES GUERRA

## ALMA DE ANTIOQUIA

Con majestuoso rito  
 grabemos en el bronce  
 el pregón de los siglos.

Perenne monumento,  
 que mostrará al futuro  
 las virtudes de un pueblo,

que de la madre España  
 se vistió la armadura,  
 sin temor y sin tacha.

La de conquistadores  
 con perfil de leyenda,  
 bravos como leones;

y que si delinquieron  
 en su hómérica lidia,  
 "crímenes son del tiempo".

Los expedicionarios  
 se marcharon, mas queda  
 la huellas de sus pasos.

Su valor quedó aquí,  
 en este pueblo libre  
 de la dura cerviz.

"Lleva el hierro en las manos"  
 para talar las selvas  
 y cultivar los campos;

.....  
 porque esta raza altiva,  
 espiritual y fuerte,  
 tiene alma campesina.

Hogares impolutos,  
donde crece la prole  
sin cálculos ni número;

y donde a nadie falta  
el pan de cada día,  
porque ora y trabaja.

Si veis una casita  
blanquear en la loma,  
a una fuente vecina;

Si a su lado verdean.  
palmeras y naranjos,  
prados y sementeras;

si veis el humo asciende  
en azul columnilla  
y en los aires se pierde;

si, como el oro, brilla  
bajo de los aleros  
el maíz, hecho filas;

si los cercos de guadua  
cubren las batatillas,  
y aroma el albahaca;

si sobre la colina  
la cruz abre sus brazos  
y la heredad persigna;

si todo da la nota  
de pulcritud, sabedlo;  
el paisaje es de Antioquia.

Amanece ya un día  
de agitación y ruido,  
de comercio y de industrias.

En la vida que empieza  
hay enjambres de máquinas  
y rumor de colmenas.

*En aulas y congresos  
abordan hoy las ciencias  
todo lo más complejo;*

*mas en tanta humareda  
y tal vocinglería,  
la tradición impera.*

*Tras los viejos caminos  
vino la línea férrea,  
pero el buey no se ha ido;*

*y por la misma ruta  
que transitan los carros  
aún trota la mula.*

*Muy cercano a las dragas  
busca su oro el minero,  
sumergido en el agua.*

*No ha muerto el idealismo,  
y el bambuco se queja  
en labios campesinos.*

*Son de miel los cantares  
de Epifanio Mejía  
y Gutiérrez González.*

*Vive la Antioquia típica,  
la que al maíz da culto,  
y canta la guabina....*

*¡Salve Jorge Robledo;  
Salve la ciudad cuna;  
Salve Pueblo Antioqueño!*

# AVE, ANTIOQUIA

Por MARTIN POMALA

## CONQUISTA Y COLONIA

**PINDARICO** grito dilate tus glorias por el hemisferio.  
Un canto de bronce para tí, Montaña preclara y augusta,  
que trocaste en hoces las recias cadenas de tu cautiverio,  
igual que las bravas panoplias pujantes de la magna justa.

Un día las fieras falanges hispanas violaron tu suelo;  
flotaron, gallardos, los nobles pendones de la gran Castilla  
y en tus cumbres agrias — mientras los cóndores alzaron el  
floreció de fuerza desde tus entrañas la ruda semilla. (vuelo —

Eran hombres fuertes los que te ¡nfundieron extraños vigores:  
fornidos atletas que en raptos de gloria cruzaron los mares,  
los pechos robustos ardidos en flamas de sacros furores,  
cerradas las almas rebeldes al toque de negros pesares.

Rodelas, corazas, airosos penachos y aceros tajantes,  
fueron el prestigio de los legionarios de Hispania bravía,  
cuando te impusieron el verbo dorado de Miguel Cervantes  
que entre un fragoso clamor de trompetas la turba traía.

Membrudos soldados tan recios como osos, los Conquistadores  
confiaron, fervientes, a tus lozanías las proficuas eras;  
y en alumbramiento de mística diosa rendida de amores  
les díste ¡fecunda! las pródidas ubres de tus cordilleras.

Al calor del Trópico, al agua, y al soplo de los vendavales  
—en medio de flechas, serpientes, jaguares que pusieron miedo—  
los aventureros marchaban hostiles por los robledales,  
tras las roncas voces de Francisco César y Jorge Robledo.

Rugieron los hoscos leones de Iberia sembrando pavuras.....  
Sus vidas heróicas rindieron los graves caciques altivos,  
y un vasto silencio, cual de eternidades, reinó en las alturas,  
como si los cóndores bajo de las zarpas murjesen cautivos.

II

INDEPENDENCIA

Un triángulo sueño de sangre durmieron en los altos montes  
tus águilas bravas. Y al sol libertario donaron sus remos  
enormes, tendidos al lírico viento de los horizontes,  
de donde se alzaban agresivamente tus gritos supremos.

Con rápidos giros, en pos de una estrella dudosa, quimérica,  
desde los fecundos agros que atesoran los filones ricos  
remaron las bandas al través del cielo jocundo de América  
flameantes los ojos, tremantes las garras y prestos los picos.

Cantó la metralla. Y al cálido acento de briosos clarines  
desató la Guerra la furia impetuosa de sus huracanes.  
Se impuso, orgullosa, la voz altanera de tus paladines  
y todas las selvas crujieron al paso de tus Capitanes. . . . .

Córdoba apolíneo sujeta a los puños la esquivia victoria  
y esculpe en los siglos la insólita frase que forjó derrotas  
hasta que, cansada de besarlo mucho, lo aduerme la Gloria,  
dolorosamente, sobre tu regazo, con las sienes rotas.

En Bástula ingente mientras vengadoras claman las trompetas  
la sangre rutila sobre los aceros de las bayonetas  
y al pie del invicto pabellón guerrero sucumbe Atanasio,  
y el bronco estampida de la artillería sulfura el espacio.

Los doctos Restrepo en pródigas lides expugnan tu Monte;  
con máximo gesto aquilino te elevan sus cívicos pechos:  
el de eximia toga pulveriza hierros a su voz de Arconte  
y en austeras páginas el otro relieve tus proceros hechos.

Y aquel caballero signado en la frente por tu aristocracia,  
fastuoso y soberbio profeta de lauros, el invicto Zea,  
triumfa en los salones de la vieja Europa con su diplomacia,  
mágico resumen de Ciencia, de Verbo, de Lira, de Idea. . . . .

¡Genésica tropa que rige severa, tus faustos destinos  
y ampara tus pétreos escudos, radiantes ante un nuevo sol!  
Por ellos — los nobles varones de impávidos rostros latinos —  
tocaron el polvo las foscas melenas del León español!. . . . .

Por ellos tus hombres a la vida enseñan músculos viriles  
en prósperas luchas que auguran la lumbre de rubias edades;  
y expectantes, ávidas entonan sus salmos de anhelos civiles  
— gigantes emporios de fuerzas activas — tus áureas ciudades.



## III

## LA REPUBLICA

Pasa la Epopeya. . . . . Con ímpetus nuevos tus férvidos hijos  
laboran, valientes, a la sacra sombra del patrio estandarte;  
las selvas sonoras incuban florales y blondos cortijos  
y entre un coro excelso de espíritus santos anúnciase el Arte.

El bardo que es suave flor de manicomios preside el himnario.  
"El hierro, en los puños! Que el hierro en el cuello demasiado  
(pesa)".

Y en úberas sierras, ante los maizales de verdor agrio,  
Gutiérrez González con geórgico acento de rodillas reza . . . . .

Vástago brillante de limpias prosapias en horas solemnes  
benéficos rumbos te imprime: tu grave, sereno Berrío,  
cuyas pulcras manos entran a tus arcas por salir indemnes  
para ser dos bloques en el basamento de tu poderío.

Hoy, bajo la encina de la Paz, que lleva para tí este canto,  
con fé valerosa demandas al Tiempo la vida abundante;  
y en advenimientos de sanos corajes, el divino manto  
robarán tus gentes al lomo nervioso del túrgido Atlante.

Hoy bajo los soles de la Paz, tus huestes vulneran las duras  
entrañas auríferas; descuajan los montes, refugios de fieras;  
y, como tocados por el sopro ardiente de llamas futuras,  
al beso del Austro revientan los tallos de tus sementeras

Gérmenes potentes impulsan tu fértil solar orgulloso.  
Medellín ilustre presiente en sus sueños de ardor juvenil  
las candidas nupcias, el traje nevado y el beso fogoso,  
metálico y hondo de un príncipe negro: tu Ferrocarril.

Montaña gloriosa; Cohorte de estrellas te trae el Futuro,  
el puño veloso del Tiempo sostiene la corona rútila. . . . .  
;Centinela insomne sobre los peñascos del trágico muro!  
Vigoroso brazo para los combates de la Patria mútila! . . . . .

;Loor a tus hijos que irradian, perennes, la luz inmortal!  
Pentélicos trozos florezcan al golpe de diestro cincel!  
Que atléticos bronce culminen con bélico escorzo triunfal  
y broten profundos y espléndidos gajos del Viejo Laurel!

## LAS CATARATAS DEL NIAGARA

Como en supremo arranque de heroísmo  
brinca el tropel de espuma alborotada,  
de peñón en peñón, de grada en grada,  
y revienta en perpetuo cataclismo.

Se revuelve el caudal sobre sí mismo;  
y finge, ante la atónita mirada,  
la flotante melena enmarañada  
de un león enjaulado en el abismo.

Sigue el tropel en épico alboroto,  
como un inacabable terremoto  
que ingentes peñas arrancó de cuajo.

Y ¡oh poder de un alambre! ese torrente  
sólo llega a servir humildemente  
para mover las ruedas del trabajo.

**José Santos Chocano**

NOTA. — Santos Chocano nació en Lima el 4 de mayo de 1875. Murió asesinado en Santiago de Chile el 13 de diciembre de 1934.

\* \*

La bella catarata del Niágara fue descubierta en 1678 por el religioso Luis Hennepin. Está formada por el río del mismo nombre que tiene 54 kilómetros de longitud.

La palabra Niágara es iroquesa, así:

**niakara** que traduce **gran río**. **Jarakare** que significa, **agua resonante**.

**J. S. M.**